

ESTA NOCHE DE REYES...

Esta noche de Reyes soñará una niña con una gran pepona de carrillos hinchados, y otro niño—su hermano—en la misma camita, suspirará por una gran caja de soldados.

F. DEL CAMPO AGUILAR.

Notas sueltas

Han marchado: A Orihuela, don José Pérez Monte y los estudiantes don Rafael Ochando, don Pedro Jesús Ortega y don Jaime Belda.

La casa mejor surtida, de mejores calidades y últimos modelos en calzados, sombreros y gorras es J. FERNÁNDEZ GUZMAN

Han llegado: De Alpera, don José María Cuñell.

Cura el estómago el Elixir SAIZ DE CARLOS

E. CUELLAR Médico Odontólogo CONCEPCION. 12.—ALBACETE

La «Casa Editorial Maucci, de Barcelona, puede ofrecer a sus corresponsales y lectores de hispanoamérica un catálogo de literatura general, novelas, poesías, viajes teatros, obras filosóficas, históricas, de conocimientos útiles, espiritismo, clásicos, diccionarios, ciencia militar, obras americanas, etcétera, etc., que consta de más de mil quinientos títulos diferentes.

Impresos baratos

J. NOGUES

CIRUJANO—DENTISTA Mayor, 22. principal ALBACETE

Sociedad Española de automóviles

Modelo 1921. Entrega inmediata. Páid detalles a don Tomás L. de Guevara, HELLIN.

En la Imprenta de este periódico, encontrará el público que la visita, economía en toda clase de trabajos.

OFREZCO

Guano concentrado y primeras materias para abono como son amoníaco, nitrato de sodio y superfosfatos.

COMPRO

Palomina y cereales por vago.

INFORMES: José Meliá Mansó Plaza de Castelar, 16.—VALENCIA

ORSETERIA

Taller de reparaciones. Ajustado res de goma y corseés, todo último modelos. Andalucía, 5.—HELLIN

Gran Hospedería Restaurant

ORIENTAL

SERVICIO DE COMEDOR A LA CARTA

Espaciosas y ventiladas habitaciones con balcones a las calles de Pascual y Genis y Sagasta. DESDE 2 PESETAS EN ADELANTE. Telegramas: ORIENTAL, VALENCIA, Teléf-no, 560.

AVISO A LOS PERITOS AGRICOLAS

El día 7 de Enero se reanuda las clases para las oposiciones convocadas a Ayudantes del Servicio Agronómico en la Academia Sidro, Plamonte 19, Madrid, a cargo de los señores don José María de Soroa, Ingeniero Agrónomo y don Andrés Garrido, Perito Agrícola. MATRÍCULA DE 3 A 5



El baile del Sábado

La Comisión Ejecutiva encargada de allegar fondos para los soldados de esta provincia, que sirven en Marruecos, nos ruega la publicación de la siguiente nota de lo recaudado.

INGRESOS.—Recaudado por fiambres y bebidas, pesetas 950. Indem por uvas, id. 327'50. Idem por dulces, id. 114. Idem por tabacos, (beneficio líquido) pesetas 29'50.

DONATIVOS Alcalde de Albacete, 15 pesetas. Don Federico Pérez, 10 id. Doña Isabel Navarro, 6 id. Don Carlos Domingo, 50 id. Sr. Teniente coronel de la Guardia civil, 25 id. Sr. Director del Banco de España, 25 id. Señorita María Huerta, 3 id. Sr. Comandante Ruiz Garrijo, 10 id. Sr. Comandante Palomares, 5 id. Sr. Teniente García Tomás, 5 id. Total pesetas 1.635.

PAGOS Entregado a los camareros extraños al Casino, 30 pesetas. A Plácido Gómez por su factura dulces y cestas, con deducción de pesetas 35'30 a favor del beneficio, 106'30 id. A S. Melgar por bayeta para las cruces, 3'50 id. A Giménez y Dalmau, por su factura, con baja de 34 pesetas, 650 id. A Manuel Albo por su factura de champagne, 18 id.

A Manuel Laliga por el sexteto, 125 id. Total pesetas 929'80 id.

RESUMEN

Importan los ingresos, 1.635 pesetas. Idem los pagos, 929'80 id. Quedan liquidas, 705'20 id.

La Comisión nos encarece hagamos constar su agradecimiento al Casino Primitivo por las facilidades dadas, así como también por haber satisfecho el importe de los carnets del baile, honorarios de la peinadora, alumbrado, etc. y haber prometido recoger las 30 pesetas abonadas a los camareros, por haberlas satisfecho también dicha sociedad.

También queda agradecida a don Eliseo Ruiz por no haber cobrado el importe de los menús y en general expresa su más profundo reconocimiento hacia todos aquellos que realizaron la fiesta con su presencia y con su óbolo al fin apetecido.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros. ¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcalén 7. Servicio a domicilio. Por vagones completos, precios especiales. TELÉFONO, 168

Folleto de EL DIARIO DE ALBACETE 26

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

CAROLINA INVERNIZIO

La condesa Eugenia se disponía a leer, cuando sintió un ligero ruido. Volvióse y vio a Nani, pálido como un espectro, entrar en la estancia. Con un dedo sobre los labios, el jovencito imploraba silencio.

La condesa quedó atónita y casi sintió miedo; pero no lo demostró; permaneció activa y fría, y frunciendo las cejas preguntó con voz áspera:

—¿Qué quieres? ¿Para qué has entrado aquí? ¿Por qué ese aire de misterio?

—Perdóneme—dijo Nani acercándose— He escogido esta hora para hablarla sin que nadie lo sospechase. He entrado por la puerta de la galería en el saloncito... y he cerrado con llave para que nadie venga a molestarnos.

La condesa miraba al joven con una curiosidad no exenta de temor.

—No comprendo—exclamó,—el motivo de tantas precauciones. ¿Qué quieres decirme?

Nani hincó una rodilla en tierra.

—Quiero, antes de todo, pedirle perdón—murmuró.

—¿Perdón a mí?—dijo la condesa mirándole fija mente.—¿Qué has hecho?

—La he engañado, señora, entrando en su casa bajo un falso nombre.

La condesa lanzó un grito.

—¡Ah! comprendo—exclamó.—Tú eres uno de los hijos de la aventurera Roland, de la que ha hecho morir a mi hermano Mateo.

Nani levantó su mirada serena y pura hacia la condesa.

—No, condesa, no—respondió,—yo soy Nina Palma, la prometida de su pobre sobrino Carlos...

Otro grito, pero esta vez de alegría, escapó de la garganta de la condesa, quien balbuceó con voz trémula:

—¿Tú? ¿tú?... ¿No me engañas?... Deja que te mire; Carlos decía que tenías los cabellos negros...

—Y es verdad; pero me recorté los cabellos y me los teñí de rubio. Mas he aquí un objeto por el cual usted me reconocera.

Y la joven mostró el medallón con el retrato de Carlos.

—No tengo otro retrato de él; éste es mi talismán.

Habo un momento de silencio.

Las dos mujeres lloraron mirando el medallón, pero la condesa, después de haberselo llevado a los labios, atrajo a su pecho a la joven y la besó febrilmente.

—Me parece un sueño—murmuró.—¿Tú eres, pues, la joven amada por Carlos? ¿Pero por qué te hiciste pasar por muerta? ¿Por qué esos vestidos masculinos?

—Se lo diré todo, condesa—balbuceó Nina, fijando sus ojos aún húmedos en el rostro de la condesa, que la miraba maravillada.—¿Usted no rehusa escucharme?

—Todo lo contrario exclamó con acento resuelto la condesa—Siéntate a mi lado y habla.

—No, déjeme a sus pies—dijo Nina con acento suplicante.—No me levantaré hasta que usted me haya perdonado.

—Sea lo que sea lo hecho por tí, te absuelvo y te bendigo, hija mía, porque adivino que has obrado impulsada por tu amor al difunto.

—Y es verdad, condesa; pero déjeme aquí y lea la lealtad en mi frente.

Hablando así, se acercó a los pies de la anciana, levantando hacia ella el hermoso rostro, expresivo, sincero y lleno de ternura.

—Habla, te creo.

—¿Dijo usted de mí cuando me detuvieron por el asesinato de su sobrino?

—Ni un segundo.

—Y yo, en cambio, desventurada, he dudado de usted.

—¿Es posible?—preguntó la condesa.—¿Y qué motivos tenías para oponerme capaz de hacer asustar a mi sobrino?

—Perdóneme; voy a confesarle a usted y nada ocultaré. Sabía que usted se acordaba de mí, y que yo me acordaba una aventura avida de su fortuna y de su nombre. Finalmente, después de la guerra civil, y merced a las plegarias de la señorita Vida, dió usted su consentimiento, ¿no es verdad?

La condesa estaba muy turbada.

—Si es verdad—respondió.—Y ahora me arrepiento de los disgustos que le di a mi pobre Carlos, y de los improperios que le dirigí sin conocerle. Pero cuando se pasaba por mi villa, cuando conocías los sufrimientos que he soportado por causa de una aventura entrada en mi casa, convertida en esposa de un hermano mío, estoy segura de que me compadecerás y comprenderás cuanta razón tenía para estar escamada.

—Hoy lo creo, condesa—murmuró dulcemente Nina,—pero entonces, cuando me